



ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM
- 16 de junio 2022 -



“Padre Nuestro del cielo”

Somos una comunidad ecuménica, que comparte oración, vida y acción. Una oración que si es sentida, entonces es vivida y por lo tanto cuando nuestras manos actúan lo hacen en conexión con el corazón movido por la oración.

Hoy vamos a meditar la oración del Padre Nuestro que recibimos de la mano de Jesús y nos muestra el evangelio del día.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así:

“Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,
danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal”.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».



BREVE MOMENTO
DE SILENCIO

Padre Nuestro...

No hay en el lenguaje humano ninguna palabra en que se condense toda la buena nueva que Cristo trajo a la tierra, como en la palabra que el hombre dirige a su Dios llamándole: Padre. Dios, nuestro Padre, nosotros sus hijos.

La palabra Padre la repite Cristo muchísimas veces, tanto en sus sermones a los judíos y apóstoles como en sus oraciones. Especialmente se ve esto en los Evangelios de San Mateo y San Juan. San Mateo trae esta palabra 44 veces, Juan cerca de 115 veces. De esto se deduce cuán profundamente impresionó esta palabra a los apóstoles y cuánto se grabó en su memoria.

Al poner esta palabra al principio de su oración, Cristo quería producir en nosotros los mismos sentimientos que Él abrigaba.

ORACIÓN

¡Padre! ¡Cuán feliz me siento en la convicción de tener por Padre a Dios, el Eterno e Inmenso, el Creador y Señor de todas las cosas creadas! ¡Qué ánimo y aliento, qué confianza en todas las situaciones de mi vida me da esta seguridad! ¡Oh Padre mío, yo creo en tu eterno amor para conmigo! Cuán fielmente cumpliste siempre tus obligaciones de Padre conmigo! Yo a mi vez quiero ser fiel hijo tuyo y buen hermano de tus hijos, mis hermanos en la tierra, ante todo de tu Hijo que me recuperó los derechos perdidos de ser hijo tuyo.

... que estás en el cielo ...



Es una ubicación que nos cuesta digerir. Por una parte, la sensación de omnisciencia porque lo ve todo y nosotros somos pequeños a su lado; por otra parte, sensación de lejanía porque no está aquí. Podríamos decir muchas más impresiones, pero vamos a dejar un momento para que cada uno medite qué significa para él decir «que estás en el cielo»

MÚSICA

<https://www.youtube.com/watch?v=cDP1Ly6K6IM&list=RDGiVtA9PBrZq&index=21>

... santificado sea tu nombre ...

«No tomarás el Nombre de Dios en vano.» es el segundo de los mandamientos de la Ley de Dios.

«El nombre de una persona expresa la esencia, su identidad y el sentido de su vida. Dios tiene un nombre. No es una fuerza anónima» (*Catecismo*, 203).

En el Padrenuestro rezamos: “Santificado sea tu nombre”. El término “santificar” debe entenderse en el sentido de «reconocer el nombre de Dios como santo, tratar su nombre de una manera santa». Es lo que hacemos cuando adoramos, alabamos o damos gracias a Dios. Pero las palabras “santificado sea tu nombre” son también una petición, pues al pronunciarlas pedimos que su nombre sea santificado a través de nosotros, es decir, que le demos gloria con nuestra vida y que los demás le glorifiquen.

... venga a nosotros tu reino ...



MÚSICA

<https://www.youtube.com/watch?v=SubyGJ0OHy8&list=RDMdy3OdXqJbY&index=22>

... *hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo* ...

¿QUÉ BUSCAMOS?

«Érase una vez un cantero que todos los días subía a la montaña a cortar piedras. Mientras trabajaba, no dejaba de cantar, porque, a pesar de ser pobre, no deseaba tener más de lo que tenía, de modo que vivía sin la menor preocupación.

Un día le llamaron para que fuera a trabajar en la mansión de un rico aristócrata. Cuando vio la magnificencia de la mansión, sintió por primera vez en su vida el aguijón de la codicia y, suspirando, se dijo “¡Si yo fuera rico, no tendría que ganarme la vida con tanto sudor y esfuerzo como lo hago... !”

Y, para su asombro, oyó una voz que decía: “Tu deseo ha sido escuchado. En adelante se te concederá todo cuanto desees”. El hombre no entendió el sentido de aquellas palabras hasta que, al regresar aquella noche a su cabaña, descubrió que en su lugar había una mansión tan espléndida como aquella en la que había estado trabajando. De modo que el cantero dejó de cortar piedras y comenzó a disfrutar de la vida de los ricos.

En un caluroso día de verano, se le ocurrió mirar por la ventana y vio pasar al rey con su gran séquito de nobles y esclavos. Y pensó “¡Cómo me gustaría ser rey y disfrutar del frescor de la carroza real!” Su deseo se cumplió. Al instante se encontró sentado dentro de una confortable y regia carroza. Pero ésta resultó ser más calurosa de lo que él había supuesto. Entonces miró por la ventanilla y admiró el poder del sol, cuyo calor podía atravesar incluso la espesa estructura del carruaje. “Me gustaría ser el sol”, pensó para sí. Y una vez más vio cumplido su deseo y se encontró emitiendo olas de calor hacia todos los puntos del universo.

Todo fue bien durante algún tiempo. Pero llegó un día lluvioso y, cuando intentó atravesar una espesa capa de nubes, comprobó que no podía hacerlo. De manera que al instante se vio convertido en nube y gloriándose en su capacidad de no dejar pasar al sol ... hasta que se transformó en lluvia, cayó a tierra y se irritó al comprobar que una enorme roca le impedía el paso y le obligaba a dar un rodeo.

“¡Cómo!” exclamó. “¿Una simple roca es más poderosa que yo? ¡Entonces quiero ser una roca!” Y en seguida se vio convertido en una gran roca en lo alto de la montaña. Pero, apenas había tenido tiempo de disfrutar de su nueva apariencia, cuando oyó unos extraños ruidos procedentes de su pétreo base. Miró hacia abajo y descubrió, consternado, que un diminuto ser humano se entretenía en cortar trozos de piedra de sus pies.

“¿Será posible?, gritó. “¿Una insignificante criatura como ésa es más poderosa que una imponente roca como yo? ¡Quiero ser un hombre!” Y así fue como, una vez más, se vio convertido en un cantero que subía todos los días a la montaña para ganarse la vida cortando piedras con sudor y esfuerzo, pero cantando en su interior, porque se sentía dichoso de ser lo que era y vivir con lo que tenía.»

La oración de la Rana, Antohony de Mello.

ORACIÓN (Carlos de Foucauld)

*Haz de mi lo que quieras.
Hagas lo que hagas, te lo agradezco.
Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo.
Hágase tu voluntad en mí
y en todas las criaturas.*

Esto es todo lo que quiero, Señor.
En tus manos, Señor, encomiendo mi alma.
te lo agradezco con todo el amor de mi corazón
porque te quiero, Señor.

No puedo menos de ofrecerme a mí mismo,
de entregarme en tus manos,
sin reservas y con ilimitada confianza,
porque tú eres mi Padre.

AMÉN.

... danos hoy nuestro pan de cada día ...

PRESENTAMOS NUESTRA PETICIONES

... perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden ...

El perdón que pedimos y que ofrecemos en el Padre Nuestro es la conexión más grande entre Dios y nosotros, porque no es un hablar con el Padre sin implicarnos, es decirle que ÉL NOS CONOCE, es decirle que reconocemos nuestros errores, nuestra debilidad, nuestras huidas, nuestra falta de constancia,... Y todo ello porque somos RECONOCEMOS que le pasa a los demás. ES TODO UN ACTO DE IMPLICACIÓN decir que igualmente que perdonamos le pedimos que nos perdone.

Me atrevería a preguntar: ¿somos realmente conscientes de lo que implican estas palabras que decimos?



BREVE MOMENTO
DE SILENCIO

MÚSICA

https://www.youtube.com/watch?v=ERNQEh5Stfg&list=RDNFNL_89rpKc&index=4

SALMO 139

Señor, tú me sondeas y me conoces,
tú sabes si me siento o me levanto;
de lejos percibes lo que pienso,
te das cuenta si camino o si descanso,
y todos mis pasos te son familiares.

Antes que la palabra esté en mi lengua,
tú, Señor, la conoces plenamente;
me rodeas por detrás y por delante
y tienes puesta tu mano sobre mí;
una ciencia tan admirable me sobrepasa:
es tan alta que no puedo alcanzarla.

¿A dónde iré para estar lejos de tu espíritu?
¿A dónde huiré de tu presencia?
Si subo al cielo, allí estás tú;
si me tiendo en el Abismo, estás presente.

Si tomara las alas de la aurora
y fuera a habitar en los confines del mar,
también allí me llevaría tu mano
y me sostendría tu derecha.

Si dijera: "¡Que me cubran las tinieblas
y la luz sea como la noche a mi alrededor!",
las tinieblas no serían oscuras para ti
y la noche sería clara como el día.

Tú creaste mis entrañas,
me plasmaste en el seno de mi madre:
te doy gracias porque fui formado
de manera tan admirable.

¡Qué maravillosas son tus obras!
Tú conocías hasta el fondo de mi alma
y nada de mi ser se te ocultaba,
cuando yo era formado en lo secreto,
cuando era tejido en lo profundo de la tierra.

... no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal ...

RELATO SOBRE “EL YO”

«Hay una reveladora historia acerca de un monje que vivía en el desierto egipcio y al que las tentaciones atormentaron de tal modo que ya no pudo soportarlo. De manera que decidió abandonar el cenobio y marcharse a otra parte.

Cuando estaba calzándose las sandalias para llevar a efecto su decisión, vio, cerca de donde él estaba, a otro monje que también estaba poniéndose las sandalias.

“¿Quién eres tú?”, preguntó al desconocido.

“Soy tu yo”, fue la respuesta. “Si es por mi causa por lo que vas a abandonar este lugar, debo hacerte saber que, vayas a donde vayas, yo iré contigo”.»

(Anthony de Mello “La oración de la rana”)

Cuando decimos “no nos dejes caer en la tentación” debería ser un momento en el que FUÉSEMOS CONSCIENTES DE NUESTRO YO, porque son palabras totalmente vacías si vivimos igual que el monje del relato.

... Amén.

El AMÉN que decíamos al final del Padre Nuestro cuando era pequeño, era la palabra que decía con más intensidad, porque una monja que fue mi tutora en Primaria me decía que significaba nuestro acuerdo, nuestra firma en el contrato.

Que el final de nuestra oración esta tarde, sea para reforzar nuestras ganas por decir AMÉN a los planes de Dios, AMÉN al amor a los hermanos, AMÉN a construir, AMÉN a ...



ORACIÓN COMUNITARIA

Señor Jesucristo, imploramos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad LGTBI, por todas aquellas personas que no se aceptan a sí mismas, que sufren en soledad, son perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género y que no son comprendidas, ni aceptadas en su entorno más cercano. También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM, para que juntos construyamos tu Reino y seamos luz y faro de nuestra comunidad LGTBI de Madrid. AMÉN.

Bendición: El Señor nos bendiga y nos guarde; nos muestre su rostro y tenga misericordia de nosotros. Vuelva su rostro a nosotros y nos conceda la paz. El Señor nos bendiga, hermanos y hermanas.